24-8

LA GRAN COMEDIA:

LA CISMA DE INGLATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Personas que hablan en ella:

El Rey Enrique Octavo.
El Cardenal Bolseo.
Carlos, Embaxador de Francia.
Thomàs Boleno, viejo.
Dionis, criado.
Pasquin, gracioso.
Vn Capitan.
La Reyna Doña Catalina.
Ana Bolena.
La Infanta Maria.
Margarita Polo, Dama.
Juana Semeyra, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, y correse vna cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante vna mesa, con recado de escrivir, y á vn lado Ana Bolena, y dize el Rey entre sueños.

Rey. TEnte sombra divina, imagen bella;
Sol eclipsado, deslucida estrella;
mira, que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes:
por qué contra mi pecho ayrada vives?
Ana. Yo tengo de borrar quanto tu escrivès. *Vase.*
Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deydad tan presto.

oye. *Sale el Cardenal Bolseo.*

Bol. Señor. *Re.* Tu estàs aqui? *Bol.* Què es esto?

Rey. Quien es vna muger que aora ha salido de este r: trete; di? *Bol.* Del sueño ha sido ilusion, porque nadie aqui ha llegado; cuentame, pues, señor, lo que has soñado.

Rey Ay Cardenal, escucha, conoceràs si fue mi pena mucha.

Ya sabes (pero es forzoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo dexò en mis sienes
la soberana Diadema:
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la mas hermosa,
y mas Cathol ca Reyna,
que tuvieron los Ingleses,
desde que en su edad primera
fueron sus ombros Columna
de la Militante Iglesia:
porque Doña Catalina
hija la mas santa, y bella
de los Catolicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casó con mi hermano Arturo,
el qual por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio;
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Vvalia,
à vn tiempo viuda, y doncella.
Los Ingleses y Españoles,
viendo las pazes deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanzas muertas;
para conservar la paz
de los dos Reynos conciertan,
con parecer de hõbres doctos,
que yo me case con ella:
y atento à la vtilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es possible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya felize vnion
saliò, para dicha nuestra,
vn rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo vna estrella;
la Infanta Doña Maria,
que aveis de jurar Princesa
de Vvalia, con que la nõbro
mi legitima heredera.
Esto he dicho por mostrar
con el gusto, y obediencia
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra:
pues dizen assi, que fue
legitima, santa, y cuerda
la dispensacion del Papa;
pues todos vienen en ella;
y para dezir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, assistiendo
con el ingenio, y las fuerzas:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velò yo sobre los libros:
escriviendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo contradir.
los errores, y las sectas
que Lutero ha derramado;
pues en él para su ofensa,
todo es refutar errores
de vn libro que se interpreta,
Captividad Babylonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres: Escriviendo
estava, oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,

que entre las ſombras del ſueño
imagines dió la idea.
Eſcriviendo eſtava; pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mi!
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de vn peſado ſueño apenas
à ſu fuerza me rendi,
quãdo vi entrar por la puerta
vna muger. Aqui el alma
dentro de mi miſmo tiembla!
barba, y cabello ſe eriza,
toda la ſangre ſe yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.
Eſta llegò à mi, y turbado
de conſiderarla, y veria,
ya no acertava à eſcrivir;
pues quanto con la derecha
mano eſcrivia, y notava,
iba borrando la izquierda.
Con eſta imaginacion,
que hizo caſo, y tuvo fuerza
de verdad, eſtoy diſpueſto,
conſiderando las ſeñas,
tanto, que aora la miro
con aquella forma, aquella
imagen que antes la vi;
y aun pienſo q̃ el alma ſueña,
pues en tantas confuſiones,
tantos aſſombros, y penas,
ſi puede dormir el alma,
no debe de eſtar deſpierta.
Bolſ. No haga la imaginacion
de eſſos diſcurſos empeño,
que las quimeras del ſueño
ſombras, y figuras ſon
Eſtas cartas han venido,
con cuya ocaſion entrè
haſta el retrete, porque
à la brevedad he entendido
que importa. *Rey* Saber eſpero
cuyas ſon. *Bol.* Aqueſta, pues.
de Leon Dezimo es. *Daſela.*
Rey. Y eſta? *Bol.* De Martin Lutero
Rey. Si fuera licito dar
al ſueño interpretacion,
vieras que eſtas cartas ſon
lo que acabo de ſoñar.
La mano con que eſcrivia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloſo defendia:
aqueſto la carta mueſtra
del Pontifice, y querer
desluzir, y deshazer
yo con la mano ſinieſtra
ſu luz bien dize, que lleno
de confuſiones veria
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno:
Mas por dezir mi grandeza,
cuya la victoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon ſuba à mi cabeza.

Por arrojar la carta de Lutero á ſus pies, y poner la del Pontifice ſobre la cabeza, la trueca.

Aora verè lo que dize
ſu Santidad. Mas què es eſto?
en nuevas dudas me ha pueſto
otro ſuceſſo infelize.
La carta fue de Lutero
la que ſobre mi cabeza
puſe; què error! què triſteza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza! muerto ſoy,
Santos Cielos, què ha de ſer
lo que oy me ha de ſuceder?
Bolſ Que tendràs mil guſtos oy
què Cometa has viſto dar,
con macilentos deſmayos,
al Alva tremulos rayos?
Què monte has viſto temblar?
En què eclipſado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de ſangre el Sol.
Pues ſi no, què aguero es
al dar dos cartas ſeñor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al revès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi favor,
ya por mi dicha le creo;
pues si el Pontifice es
basa firme y fundamento
de la Fè como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confiesso,
yo la columna; y assi,
es bien que èl me tenga à mi,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de assombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
està en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
vna piedra y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tu, que escrivir quiero
à Leon Dezimo y Lutero.
Bolf. Tus pies beso.
Rey. Triste estoy. *Vase.*
Bolf. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde y baxo soy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su estremo soberano
solo falta vn escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Vn pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
vn Astrologo me dixo,
que al Rey sirviesse, que assi
tan alto lugar tendria,
que excediesse à mi deseos.
hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumpliò la Astrologia
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no soy,
me queda que desear.
Dixome, que vna muger
seria mi destruicion,
si aora los Reyes son
los que me dàn su poder;
què funesto fin ofrece
vna muger à mi estado?
Cardenal soy, y Legado,
Enrique me favorece,
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos Emperador
de Alemania mi favor
pretenden, que con instancia
cada vno à Enrique quiere
contra el otro, y en mi està
su gusto dueño serà
quien Pontifice me hiziere.
Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès, y Dionis criado.
Thom. El Embaxador Francès,
que ha dias que se retiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bolf.* Venga despues,
que aora à su Mageftad
no se puede hablar, *Vase.*
Carl. Quien fue
quien os respondio? *Thom.* No sè
si es la misma vanidad,
la sobervia, ò la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.
Carl. No os trataron assi en Fracia:
Thom. No sè yo que encanto ha sido
el que Bolseo le ha dado
à vn hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Filosofia,
y Theologia tambien.
Y pues hablar es forzoso
de otra cosa, suplicaros

quiero, Monsiur, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde : ya supisteis
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo vna hija, corona
de quantas bellezas diò
al Mundo naturaleza;
pues à su rara belleza
otra ninguna igualò:
Esta pues, por Dama viene
oy à Palacio, que assi
honrarme pretende à mi
la que menos causa tiene:
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traido,
donde ha de entrar esta tarde:
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos. *Carl.* Yà sabeis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo serè
el que assi de vos reciba
honra, y merced excessiva:
por criado vuestro ire.
Thom. El Cielo os guarde.
Carl. Y à vos
felize os dexe vivir.
Thom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es necessario, à Dios. *Vase.*
Dion. Què triste mi amo està!
Señor, no me dizes nada?
oyòte el Rey la Embaxada?
estàs despachado ya?
Darèmos presto señor,
la buelta à Francia?
Cal. Ay de mi!
no lo quiera Dios.
Dion. Pues di,
irèmonos oy?
Carl. Mejor
lo hizo la suerte conmigo,
ni el Rey mi embaxada oyò,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me buelvo.
Dion. Digo,
que no te entiendo, ni sè
en que essa razon consiste;
la embaxada pretendiste,
y nunca supe por què
con tanto gusto venias
à Inglaterra y estas
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias;
y quando de Francia tratas,
te entristeces en pensar
que de aqui te has de ausentar:
què es esto? por què dilatas
dezirme la causa à mi,
si al cabo la he de saber?
Carl. Pues fuerza y gusto ha de ser
el contarlo, escucha.
Dionis. Di.

Carl. O ya porque à su Rey: ò al nuestro importe
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Francesa Corte
fue por Embaxador Thomàs Boleno:
no se de los carambanos del Norte,
como en fuego llevò tanto veneno;
pero esse movil de cristal, y plata
en su curso los Cielos arrebata.
Este llevò tràs si, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
vsurpada de Londres la hermosura
en su gallarda hija Ana Bolena:
en aquella deidad hermosa, y pura
de los hombres bellissima Syrena,
pues aduerme à su encanto los sentidos,

cie-

ciega los ojos, y abre los oidos.
Wila en Paris vn dia; à Dios pluguiera,
no que, como se dize antes cegára,
sino que à tantas plumas rayos diera;
que al ave mas hermosa assi imitàra:
fuera el pavon de Juno entonces, fuera
el Aurora Celestial en noche clara;
que para vèr de vn Sol las luzes bellas,
bien fueran menester tantas estrellas.
En vn festin acompañada entrava
de la mayor belleza que viò el suelo,
de plata, y seda azul vestida estava,
(quando no se vistiò de azul el Cielo?)
yo que entonces de libre blasonava,
quedè al mirar embuelto en fuego, y yelo:
que como amor es rayo, sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.
Facil haze vn diamante à otro diamante,
y possible vn azero à otro azero,
el iman al iman es semejante,
feliz es siempre el que llegò primero:
pues què mucho que amor en vn instante
postrasse humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego,
iman, rayo, diamante, azero, y fuego?
Danzò, danzè con ella, no quisiera
dezirte como alli mis confianzas
resucitaron conociendo que era
muger quien supo hazer tantas mudāzas:
dexò en mi mano vn lienzo, lisongera
prenda con que animò mis esperanzas,
y Astrologo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amè, quise, estimè mansos rigores,
servi, sufri, esperè locos desvelos,
mostrè, dixe, escrivi locos amores,
senti, llorè, temi tyranos zelos,
gozè, tuve, alcancè dulces favores,
dexè, perdi, olvidè vanos rezelos;
testigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia.
Porque apenas el Sol se coronava
de nueva luz en la estacion primera,
segundo sol en sus vmbrales adorava,
quando yo en abreviada esfera:
la noche apenas tremula baxava,
à solos mis deseos lisongera,
quan-

quando vn jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.
Alli el silencio de la noche frio,
el jazmin, que en las redes se enlazava,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo, que â solas murmurava,
el viento que las hojas se movia,
el Aura que en las flores respirava,
todo era amor: qué mucho, si en tal calma
aves, fuentes, y flores tienen alma?
No has visto providente, y oficiosa
mover el ayre iluminada abeja,
que hasta beber la purpura à la rosa,
yà se acerca cobarde, y yà se aleja?
No has visto enamorada maripofa
dar cercos á la luz, hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas de color tornasoladas?
Assi mi amor cobarde de muchos dias
tornos hizo à la rosa, y à la llama,
temor que ha sido entre cenizas frias
tantas vezes llorado de quien ama;
pero el amor, que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y abeja, y mariposa
quemè las alas, y lleguè á la rosa.
O mil vezes feliz aquel que alcanza
vn impossible, à tanto amor tendido:
quien dize, que muriendo la esperanza,
nace de sus cenizas el olvido?
Quien dize que se iguala la mudanza,
y possession, ni quiere, ni ha querido;
porque como queria enamorado,
quien lo niega despues que està obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra;
quedando yo como en la noche elada,
ausente el Sol, suele quedar la tierra:
considera de vn alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hize, porque no la via,
què mucho si es Norte que me guia?
Pedi al Rey la Embaxada que he traido,
diòmela, vine à Londres, y gozoso
estoy de vèr que el Rey me ha detenido,
ojala fuera vn siglo perezoso:
aunque parte del bien me ha suspendido,

vèr:

vèr, que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño, mi pena es esta, y mi cuydado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo
por què vives con temor?
Car. Tiene mi padre su amor
en essa parte dudoso,
y es Ana muger altiva,
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hazen à vezes esquiva,
arrogante, loca, y vana:
y aunque en publico la vès
Catholica pienso que es
en secreto Luterana
Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo;
pero què es esto?

Dentro ruido.

Dion. Que llega
Belona à Palacio *Car.* Dì
el Sol que me abrasa à mi,
el resplandor que me ciega.

Sale Pasq. vestido ridiculamente.

Pasq. Què galan voy à mi ver!
mas què es esto? lindo cuento
como el acompañamiento
sin mi se ha podido hazer?
No es razon justicia, y ley,
vayanse mas poco a poco,
que falto yo.
Dio. Este es vn loco,
de quien gusta mucho el Rey.
Pasq. Que soy galan de galanes.
Car Que vn Rey, q̃ es tã singular,
se dexe lisongear
de locos, y de truhanes.
Dio. Viendole en el corredor
de Palacio, preguntè
quien era, desto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinãdo;
dezir las cosas futuras
son sus temas, y locuras.
Cap. Mira que vienen entrando;
Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,
que aqui loco mas, ó menos;
poco les puede estorvar.
Car. A recibirla ha salido
la Reyna; muger divina
es la Reyna Cathalina,
notable favor ha sido.

Salen Ana Bolena, su padre, vn Capitan, y acompañamiento por vn lado, y por otro la Reyna la Infanta Maria, y Margarita Pelo.

Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
deme Vuestra Magestad
à besar su blanca mano:
llegarà mi aliento vfano
à la esfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tẽdrè la embidia á mis pies,
y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor Magestad
la q̃ assi honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de vna edad en otra edad:
cuente su posteridrd
el tiempo y en èl prefiera
al ave, que en blanda hoguera
la sucessìon eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva, y nunca muera.
Reyn. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma missma en los brazos
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad,
de la tierra os levantad,
que essas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo à Dios se debe
tan debida adoracion.

En

En vano el hombre procura
esto para sí vsurpar,
porque no debe adorar
la criatura á la criatura:
y mas quien en su hermosura
trae favor tan soberano:
q̃ muestra en sugeto humano,
con beldad, y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.
Besad la suya à Maria,
y à las Damas, que esperando,
estàn ya los brazos. *An.* Quãdo
Princesa y señora mia,
mereci vèr en vn dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas vno enagena
su luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los brazos, Ana Bolena.
Ann. Ya no serà el Fenix solo,
si tantos puede admirar.
Reyn. La que aora os llega hablar,
Ana, es Margarita Polo.
Ana. Dezima Musa de Apolo
la fama hazerla procura.
Marg. Serà mi opinion segura,
ya, pues que robar intento
luz à vuestro entendimiento,
rayos a vuestra hermosura.
Pasq. Aunque te suele cansar
verme a mi en conversacion;
solo en aquesta ocasion
me dà licencia de hablar;
Reyna mia singular,
permiteme que hable vn poco
pues con causa me provoco,
porque en precepto tan fiero,
sino digo lo que quiero
de qué me sirve ser loco?
Reyn. Yo no me canso de ti,
Pasquin, mas me pone triste
pensar, que fuiste docto fuiste,
y que con juyzio te vì;
y de verte aora assi
me pesa, y que estès contento;
esto es, Pasquin, lo que siento.
Pasq. Por esso nos hizo Dios,
a mi loco, y cuerda à vos,
y para esto viene vn cuento;
Vn ciego en Londres avia
tal, que no determinava
los bultos con quien hablava
en el resplandor del dia:
y vna noche que llovia
(como vna de las passadas)
à cantaros, y à lanzadas,
por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con vnas pajas quemadas.
Vno que le conociò,
dixo: Si no os alumbrais,
para que essa luz llevais?
y el ciego le respondiò:
si no veo la luz yo,
la vé el que viene; y assi
no encuentra conmigo aqui;
con que aquesta luz que vos,
sino es para vér yo. es
para que me vean á mi.
Yo soy ciego (aplico el cuẽto)
y si me llego àzia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alũbro à obscuras,
huid de mi, pues que veis.
Y aora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado à su hermosura.
Marg. Aquesta fue su locura.
Inf Què aquesto no te entretiene?
di. *Pasq.* Lo primero que saca
la profecia que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran vellaca;

y aunque vuestro amor aplaza
con rigor, y con desden
la hermosura que en vos vén,
muy hermosa, y muy vfana
venis à Palacio Ana,
plegue à Dios que sea por bien,
y si serà pues espero,
que en èl sereis muy amada,
muy querida, y respetada
tanto que yo os considero
con aplauso lisongero
subir, merecer privar,
hasta poderos alzar
con todo el Imperio Inglès,
viniendo a morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.

Rey. Vos mereceis mas honor.
Nunca esta ocioso el amor,
y mas el que desconfia,
digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
entrar en su quarto intento,
á saber de su salud.

Và à entrar.

Carl Que belleza!

Bol. Què virtud!

Vase Boleno, Carlos, Dionis, y Capitan.

Pasq. O què raro entendimiento!

Reyn Què haze Enrique?

Sale Bolseo, y ponese à la puerta.

Bols. En su aposento
està escriviendo, señora,
tu Magestad no entre aora,
porque mandò que no entrasse
persona que le estorvasse.

Reyn. Conoceisme?

Bols. Quien ignora
que vos mi Reyna aveis sido,
que el respeto y Magestad
nunca encubren su Deidad.

Rey. Pues como tan atrevido,
Bolseo, aveis detenido
mis passos?

Bols. Guardo el precepto
à que me tiene sugeto
el Rey.

Reyn. Loco, necio, vano,
por Principe soberano
de la Iglesia, yo os respeto?
aquesta Purpura santa,
que por falso, y lisongero,
de hijo de vn Carnizero
à los Cielos os levanta,
me turba, admira y espanta,
para que dexe de hazer;
pero bastarà saber,
ya que Aman os considero,
que los preceptos de Assuero
no se entiende con Esther. *Vase.*

Bols. Señora.

Inf Basta, Bolseo.

Bols Tu Alteza advierta, que ya
a sus plantas.

Inf Bien està.

Bols Solo serviria deseo.

De Rodillas.

Inf Levantad, que yo lo creo.

Vanse todas las Damas.

Pasq Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorve mi carrera,
que si Aman os considero,
los preceptos de Don Suero
no se estienden con estera. *Vase.*

Bols Què escuché? què vi? què oì?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo ayrada para mi?
Què su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mi solo cruel?
El Ayo que me criò
me dixo que vna muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demàs acertò,
temerlo en esto tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tu, Reyna ayrada,
quien puede atreverse? quien?

La Reyna, sin duda, es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna, pues.
ganarla de mano espero,
y serà con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *Vase.*

Salen Thomàs Boleno, y Ana Bolena.

Thom. Ana, ya estàs en Palacio,
aora en tu mano tienes
el inconstante alvedrio
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mi, la Reyna
te estima, y te favorece;
yo he hecho lo que he podido
haze tu aora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
no seràn impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què imperio me has traido,
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol me vea
adorada de las gentes,
para dezir que procuras
mi aumento? Llegar à verme
à los pies de vna muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuesse?
Llevarasme à vn monte antes,
que mas estimara verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades,
entre sagrados laureles.
nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo servirè, que no importa,
supuesto que tu lo quieres.

Thom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temi lastimosos fines:
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte, y pues oy
te ponen vn transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en èl, que bien puedes
componer tus pensamientos,
de sus virtudes aprende,
que yo hize lo que pude,
tu veràs lo que conviene:
Dios ay, y aunque soy tu badre,
tal vez podrà ser que niegue
la sangre, por el honor,
y no rehusarè tu muerte. *Vase.*

Salen Carlos, y Dionis.

Carl. Sola ha quedado.

Dion. Pues llega.

Carl. podrè en Palacio atreverme?
Podrà el alma que te adora,
con el respeto que debe
a estas paredes (que enfin
son sagrado estas paredes)
dezirte perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas,
de tus dos soles ausente,
sin ellos, Belona, vivo
à obscuras, no de otra suerte,
que el girasol amarillo,
iman que abrasado mueve
las hojas, siguiendo el norte
del Sol; y quando le pierde
de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes:
assi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve,
que tu vista me permite;
siendo girasol que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podrè, noble Carlos,
dezirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes,
pues soy vna llama facil
entre dos suspiros leves.
que con el vno se apaga,

y con el otro se enciende:
pues estando en tu presencia,
vivo; y à tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida;
siendo la llama que muere,
ausente para vivir
otra vez que llegue à verte.

Carl. Què consuelo tendrà quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber
que està en tu memoria siempre.

Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella vives. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estar confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Ame firme el que es querido,
quien vive admitido, espere,
y confie el que constante
mira el Cielo que pretende.

Carl. Pues quien es querido?

Ana. Carlos.

Carl. Quien admitido?

Ana. Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Carl. Quien es constante?

Ana. Quien vence
tantos impossibles. *Carl.* Como?

Ana. Amando.

Carl. Mi pecho es esse.

Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

Ana. A quien?

Carl. Es fuerza perderte
el respeto, tu lo sabes.

Ana. Mudaraste? *Carl.* Eternamente.

Ana. Tendràs otro dueño?

Carl. Nunca,

Ana. Pues què seràs?

Carl. Tuyo siempre.

Ana. Quien lo assegura?

Carl. Esta mano.

Ana. De esposo? *Carl.* Digo mil vezes
que si aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas aora estoy en Londres.

Ana. La Reyna con el Rey buelve;

Ca. Pues hasta que me dè audiencia
que no me vea conviene;
à Dios, señora. *Vase.*

Salen el Rey Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas y el Rey en viendo á Ana Bolena se turba.

Ana. El te guarde.
Ya serà fuerza que llegue
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra?
esta es gloria? agravio es este:
Vuestra Magestad, señor,
me dè la mano. *De rodillas.*

Rey. Què miro *à parte.*
Cielos! *Ana.* Si puede.

Rey. Oy admiro.

Ana. Merecer tanto favor.

Rey. Aqui el assombro mayor.

Ana. Una esclava.

Reyn. Què elevado *à p.*
el Rey de verla ha quedado!

Ana. Yo soy.

Rey. Rigurosa pena!

Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à essos pies he llegado;
dadme à besar vuestra mano.

Rey. Otra vez, alma os turbais?
ojos, otra vez mirais
sombras en el ayre vano?
otra vez prodigio humano,
rendido à tu vista estoy?
esta es la misma que oy *à Bolseo*
alma de mi sueño ha sido;
pues aora no estoy dormido,
despierto estoy, vivo estoy.
Quien eres? como te nombras,
muger, que deydad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agueros me assombras?
entre luzes, entre sombras
causas gusto, y dàs horror,
entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y al fin, entre dichas tantas

te tengo miedo y amor.
Bolf. Dissimula. *Rey.* A tanta pena
dissimular no es consuelo.
Alzad, no esteis en el suelo,
bellissima Ana Bolena:
y si el Cielo me condena
aver sus luzes tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el aver, Ana, quedado
entre tanto fuego elado,
y en tanta nieve encendido.
Pero esta disculpa en mi
mas que me absuelve, condena:
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
levantad, no esteis assi.
Ana Si en tus brazos me levantas,
tocarè las luzes santas
del Sol, mas no serà bien,
que buele mas alto quien
està, señor, à tus plantas:
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *à p.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta como hermosa
os hizo el Cielo.
Inf. Embidiosa
de sus brazos estuviera,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Reyn.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui supiera.
Ana. Mirad señora, por Dios,
que agravio à mi amor hazeis.
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan divina y bella. *Vase.*
Mar. Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo que salgais
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bolseo, y el Rey.

Bolf. Sossiegate. *Rey.* Mal podrè,
que quien sin discurso ama,
solo en sus penas sossiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aves de fuego que buelan,
cometas de luz que passan.
Yo vì el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma:
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.
Sale Pasquin.
Pasq. Triste està el Rey; de que sirve
quanto puede quanto manda,
si no puede estar alegre *à p.*
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las passiones del alma,
ni las govierna el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pasq.* Pues aora digo,
que à mi no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy
alegre; y vn cuento vaya,
que me ocurriò en este punto:
Un Filosofo que estava
en vn monte, ò en vn valle,
(que no importa à la maraña,
que estè en baxo ò estè en alto)
y vn Soldado que passava,
se puso à parlar con èl;
y al fin de platicas largas,
le dixo: Possible ha sido,
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?
De aquel, cuyas alabanzas
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo:
No es vn hõbre? què importancia
tendrà el verle mas que à ti?
ò sino, para que salgas

de essa adulacion comun,
del suelo vna flor levanta,
llevala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola vna flor como ella,
veràs luego que no passan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano; pues no puede,
despues de victorias tantas,
hazer vna flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.
Assi vos, despues de ser
vn soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis estar alegre,
cosa tan vil, y tan baxa,
que en vn picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pasq. Y tu no me has dado nada,
por no darme gusto à mi.

Rey. Di, qué quieres?

Pasq. Que me hagas
de tu Corte Figurin;
te suplico, y de tu Casa,
que esto es ser denunciador
de figuras, que es bien que aya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo vn dinero.

Rey. Tengo de vèr en que para
aquesta nueva locura: *à parte.*
Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal.

Bol. Por què?

Pasq Porque traeis la barba,
no mas de porque se vsa,
como chibo, larga, y ancha;
mas si es vso, no me espanto.
Yo vi muy triste à vna Dama,
(y esto es verdad, vive Dios)
y solo porque no estava
hipocondriaca, siendo
la enfermedad que se vsava.
Pero ye me voy, que viene
con ducientas, y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aquessa grave, pesada
melancolia que tienes;
y siempre á la Reyna cansa
el verme aqui. *Rey.* Esso serà
por no darme gusto en nada.
No te vayas, Cardenal,
dime (porque yo no haga
algun estremo, bolviendo
à verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bols.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.

Rey. Quanto essa beldad me causa!

Bols. Es valida de la Reyna.

Rey. Quien se sigue luego?

Bols. Juana
Semeyra.

Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.

Bols. Luego viene Ana Bolena.

Rey. No digas mas, que ya el alma,
por assomarse à los ojos,
el corazon desampara.
Por este gusto, què quieres
que te dè? *Bols.* Solo que hagas
de vna vez aquesta hechura,
que empezaste à hazer de tantas.
Por la muerte de Leon
Dezimo aora està vaca
la Silla Pontifical;
y si tu, señor, me amparas,
como lo hazen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no avrà duda de que ciña
las tres Divinas Tyaras.

Rey. Esso es lo que mas deseo,
mi favor tendràs.

Bols. Levantas
al lugar mas soberano
vn vassallo que te ama.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? vos con causa
de tristeza, y yo no muero?

po-

poco siente quien os ama.
Como os hallais?
Rey. Què prolija! *á p.*
Reyn. Estais mejor?
Rey. Que cansada! *à p.*
falta de gusto, y salud
es aquesta.
Reyn. Quien llegàra
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta;
mal podre tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à divertiros con juegos,
versos, festines, y danzas.
La bella Semeyra es
dulce syrena que encanta
con sus vozes los oidos.
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy à todos aventaja;
Ana Bolena. *Rey.* Ay de mi!
Reyn. Estremadamente danza.
Y si festines y versos,
no te divierten, ni agradan,
de Moral Filosofia
tiene principio la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes,
escoge entre cosas varias,
que puede alegrarte. *Rey* Yá
no puede alegrarme nada,
sino es que dance Bolena. *á p.*
Bols. Pues para que no le haga *à p.*
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos.
Reyn. Què es lo que habla
tu Mageſtad con Bolseo?
Rey. Negocios son de importancia.
Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan acaso, y donde estoy,
no ha de tener mas privanza
Vuestra Mageſtad. No os vais?
Bols. Yo me irè donde dè traza *à p.*
del modo que ha de tener
su castigo, y mi venganza. *Vase.*
Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade?
Reyn. Justas causas
me mueven: tengo à Bolseo
por lisongero, y que entabla
mas su aumento, que el provecho
del Reyno: que solo trata
de subir al sol, midiendo
la sobervia, y la arrogancia;
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiezen las damas
à divertiros. Maria
toma vn instrumento, y canta.
Sem. Cantarè vn tono aunq antiguo
por ser la letra estremada.
Cant. En vn infierno los dos,
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Estremado tono, y letra.
Reyn. Y no lo es menos la gracia
de Maria. *Pas.* Y por cierto,
como vn guilguerillo canta.
Reyn. Toma esta pluma, y por vèr
que tanto la letra agrada
à tu Mageſtad, dirè,
vna glossa suya. *Pas.* Vaya.
Reyn. En vn infierno los dos,
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
A estos impossibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros.
Sin esperanza yo, y vos
aborrecemos, y amamos,
y pues nos condena vn Dios
à tanta pena, ya estamos
en vn infierno los dos.
De vn lisonjero Clavel,
que hermoso a la vista engaña,
vna dulce, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abeja destila miel.
Assi de veros querer,

tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria avemos de tener.
Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros;
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros:
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza
vos en verme padecer.
Aunque yo contento espero
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tãbien sabeis que os quiero
El amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento,
y assi esperemos los dos,
vos en vèr lo que yo siento,
y yo en vèr lo que veis vos.
Reyn Buenos versos,
Pasq No muy buenos.
razonablejos les basta.
Inf. Pues què tienen?
Pasq. Soy poeta,
y assi ningunos me agradan,
si no son mis proprios versos,
los demas no valen nada.
Inf Danze Ana Bolena aora.
Ana Danzarè pues tu lo mandas.
Rey Dissimulemos amor.
Pasq Què tocaràn?
Ana La galarda.
Danza Ana Bolena, y cae à los pies del Rey
Rey. A mis pis has caido.
An. Mejor dirè que a tus plantas,
pues son Esfera divina,
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan,
mas remontados.
Rey. No temas,
si mis brazos te levantan;
quiera amor que sea Bolena;
al pecho en que idolatrada
vives.
Ana. Ya se lo que os debo,
señor, por aora basta.
Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas
todas me parecen vnas,
pues todas veo que paran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli; vna vez se alargan
con carreras, y otras vezes,
dando salticos se paran;
siendo pelota de viento
al compas de vna guitarra.
Sale Thomàs Boleno.
Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.
Rey. Dias ha que le detiene
Bolseo y no se la causa,
Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo quiero ir á caza
de figuras: ojo alerta,
señores, que soy la parca. *Vas.*
Rey. Entre.
Buelve Thomàs Boleno con Carlos.
Carl. A tus invictos pies,
Christianissimo Monarca,
beso la mano, que ha sido,
con la pluma y con la espada,
admiracion de dos mundos;
desde el dia que las cartas
de creencia di y besè
tu mano, hasta aora aguarda
mi deseo esta ocasion
Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.
Ca. Pues ya, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede dezirlo el alma. *ap.*
Francisco de Francia Rey,
para lograr la esperanza
que ofrecen rosas, y flores,
yà con las Lises de Francia,

yà con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere vnir dos Primaveras
de juventudes lozanas,
à quiẽ ni el tiempo se opõga,
ni se atreva la mudanza.
Y assi para conservar
la paz, escusando tantas
dissensiones como tiene
oy la Religion Christiana:
para el Principe de Orliens.
(Sol a quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta.
Vuestra Magestad aora
con su Parlamento haga
la vnion destos dos Imperios,
q̃ esta es señor mi Embaxada.
Rey. Yo lo verè mas despacio.
Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que inmortal excedas
á aquel paxaro de Arabia,
que el fuego en q̃ nace, y muere,
sopla èl mismo con sus alas.
Reyn. Triste vais iré con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive.
Rey Si haze *à p.*
que si tu la tienes Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que vivo sin alma.
Van e todos, y sale Bolseo.
Bols. No ay cosa que me suceda
bien, ya es mi suerte importuna,
no des la buelta fortuna,
deten vn poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
suspenso, assi pretendia
tener amigos dos Reyes;
porque no determinando
á quien la Infanta le daba,
à Carlos lisongeava,
y à Francisco procurando
que los dos favoreciessen
mi pretension que despues
el Español, ò el Francès
no importa que se ofendiessen.
Y no solo el Rey ha oìdo
al Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hazer à su Maestro Adriano,
(quitandome à mi este honor)
dignissimo sucessor
del Pontifice Romano:
y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia,
y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir vn error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llamè,
en vna industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza;
oy verè si mi venganza
tiene buena ò mala estrella.
Sale Ana Bolena.
Vuestra Magestad señora.
Què es esto? Como dexè
aqui a la Reyna, lleguè
tan inadvertido aora,
que hablé ciego; perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido.
Ana Què perdone,
quereis vna Magestad?
quando en discursos tan claros
los oìdos lisongeros
tienen mas que agradeceros,
Caldenai, que perdonaros.
Què ofensas oìs? Pluguiera
á los Cielos que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera:
y al fin, mas desvanecida,
por ley por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costarame la vida,

A quien le pesa de oìr
nombre tan dulce, y suave?
Ay dolor! ay pena grave! *á p.*
Bol. No dizes mal (proseguir *á p.*
puedo) de lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y èl de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
dezirlo en otra ocasion:
pero el peligro me obliga
à callar, basta que diga
que aquestas cosas no son
para tratadas assi:
el Cielo te guarde, á Dios.
Haze que se va.
Ana. Solos estamos los dos,
y no has de salir de aqui,
sin declararme el secreto.
Bol. Y tu le sabrás tener,
Bolena, siendo muger?
Ana Por los Cielos te prometo
de ser marmol. *Bol.* Y tendrás,
yà que secreto me ofreces
valor?
Ana Digote mil vezes,
que en mi todo lo hallaràs,
secreto tendrè, y valor,
porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el infierno horror.
Bol. Pues tu mi Reyna seràs,
en Inglaterra espero
coronarte si primero
mano, y palabra me dás
de que no has de ser ingrata:
que temo que vna muger
mi destruicion ha de ser
por esso mi ingenio trata
de assegurar este agravio
con amallas y querellas,
porque sobre las estrellas
alcanza dominio el sabio.
Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.
Bol. De què suerte?
Ana. Escucha. *Bol.* Di.
Ana. Pl gue à Dios, q̃ quando intente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo;
muera à manos de vn Verdugo;
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.
Bol. Y yo satisfecho estoy,
y para que empiezes oy
à tener dichoso efecto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentò;
ni que el Sol verà, ni viò
de vna edad en otra edad.
Solo obedecer procura,
yá sabes que el Rey te quiere;
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Yà sabes, que Enrique es
hombre facil y se niega
tanto que si à querer llega
no ay respeto, ni interés
à que se rinda su amor;
pues como tu fingas bien
que le quieres, y tambien
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle;
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras;
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.
Ana. Yo pensè que avia de hazer
prodigios, porque pedir
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarte pudiera,
pues por su muger fingiera,
quan-

quando por ser Reyna no.
Bols. El viene.
Vase.
Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy espirar pretendo
al lustre de vna Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interès,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar.
Que quando lleguen à vèr,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y fingido,
todo cabe en ser muger.
Sale el Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de ti estava,
errando me guiava
donde tu luz ardia;
que en tan feliz encuentro,
llama ha sido mi amor, subiò à su centro.
Ay Ana hermosa, y bella,
nuevo prodigioso ha sido
de amor el que ha rendido
mi pecho no vna estrella
favorable me inclina,
sino toda la esfera cristalina.
Puesto que mi alvedrio
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza,
ya no es libre, ni es mio,
dame essa blanca mano.
Ana. Deten, señor la tuya, porque en vano
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de ti te alejas,
y à tanto honor te atreves;
que si amor te provoca,
es rayo amor, y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo,
si quiero mas, què quieres?
Pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios) vn hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mi!) nacieras:
que quien tus partes tiene,
poca deydad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimera,
yo entonces te quisiera,

esposa tuya fuera,
y como tal te amara:
mira à lo que has llegado,
que para ti el desmerito el estado.
Mas para què es ponerte
en desdichas terribles
discursos imposibles?
pues aunque merecerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tu reynes, y yo muera.

Haze que se va.

Rey. Ana, detente aguarda.
Ana. Aqui està quien te estima.
Rey. Tu hermosura me anima.
Ana. Tu deydad me acobarda.
Rey. Ay Bolena, à adorarte.
Ana. Ay Enrique, à perderte, y à olvidarte.
Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimara?
Ana. Mi respeto humillara,
y tu humildad subiera:
porque en estremos tales
el amor à los dos hiziera iguales.
Rey. Pues menos aventuras,
si favores previenes,
sin humillarte? y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tu mi deshonra clara,
que el es ser tu esposa ya me disculpara;
pero no el ser tu dama,
y assi piedad no esperes;
si me estimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive.
Rey. No es descortès mi amor, tãbien escrive
finezas amorosas,
si fuera vnico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas,
como libre me hallara,
de los rayos del Sol te coronara.
No puedo, tengo esposa
soy casado, no puedo.
Ana. Pues disculpada quedo.
Rey. Dame vna mano hermosa,
yà que à matarme vienes.
Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.

Ni tu puedes cesarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa suerte,
es forzoso dexarte;
no digan los enojos,
que callo con la lengua y con los ojos.
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en ti nuevo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo si quiero. *Vase.*

Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.

Sale Bolseo.

Bols. Con què grave tristeza *àp.*
divertido ha quedado!
llegarè descuydado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo:
què haze tu Magestad? *Rey,* Morir, Bolseo.
Todo el infierno junto
no padece en su llanto,
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es Etna el corazon, volcan el pecho.
Ay de mi, què me abraso!
Ay Cielos, què me quemo!
No es de amor este estremo,
mover no puedo el passo;
algun demonio ha sido,
espiritu que en mi se ha revestido.

Bols. Sossiegate. *Rey.* Sossiego
pides à la fortuna,
constancias á la Luna,
obediencias al fuego,
leyes al Mar salado,
que estoy de Ana Bolena enamorado:
Quieres saber à quanto
esta desdicha excede?
Quieres vèr lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me casara,
Si libre en este punto me mirara.
Y aun no sè lo que hiziera,
con estarlo; confiesso
que estoy loco, sin sesso

Bols. Señor, pena tan fiera,

sva-

(valor, mi lengua mueve)
aquesta es la ocasion, al Sol se atreve,
fiero remedio pide;
mas importa la vida
de vn Rey, que vèr perdida
la Magestad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.
Rey. Què me quieres dezir?
Bolf. Señor, no ignoro,
que sabe Vuestra Alteza
mas que yo à saber llego;
pero escuchame, y luego
cortame la cabeza,
que por darte la vida,
estarà mal guardada, y bien perdida.
Mil vezes ha querido
mi lealtad que te adora,
dezirte lo que aora;
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dizen verdades à los Reyes.
Mas oy, que en tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrupulo del pecho;
tu estàs, señor, soltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina
ley avrà que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Catalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.
Rey. Al alma me has llegado
con aquessa razon: si ha dispensado
el Papa? Bolf. Què rezelas?
essa opinion se trate en las Escuelas,
no aqui, porque andando con razones
equivocas la causa en opiniones
todos, quando se arguya,
por Rey, por docto han de tener la tuya;
quando verdad no fuera;
y ciegamente tu aficion quisiera
deshazer la razon, y la justicia,
quien pensarà de ti, que fue malicia?
quien pensarà de ti, que no lo has hecho
aconsejado de comun provecho;

y tu mifma conciencia?
fal del yugo, facude la obediencia,
repudia à Catalina;
en vn Convento estè, pues es divina;
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto sin amor estàs casado,
repudiala, señor, pues has llegado
a tan notable estremo:
què tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolfeo, hallar el modo.
Bol. Llama tu Parlamento,
y junto haz vn retorico argumento,
diziendo que te aflige la conciencia
á tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando que es zelo aqueste intento
haz estremos, señor de sentimiento:
apartala de ti, quedaràs luego
libre, para apagar el vivo fuego
que te abrasa, y despues se tendrà modo
para que el Papa lo componga todo:
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud *Rey.* Parte Bolfeo,
pues tu solo procuras dár la vida
à tu Rey, que la tiene ya perdida
à manos de vn amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graves siempre las disculpa
la prisa con que se hazen. *à p.*
Bol. Yà me culpa *à p.*
â mi la dilacion, y la tardanza:
mi vida se assegura, y mi privanza
aunque se pierda todo,
pues pienso hazer de modo,
que el q̃ engañado aora, y ciego queda,
quando se quiera arrepétir no pueda *Vas.*
Rey. Confiesso que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro es la q̃ niego;
pero si vn hombre el daño no alcanzara,
aunque errara, parece que no errara;
que en tan confusa guerra,
solo errarà el que sabe quando yerra.
Bien sè que me ha engañado
Bolfeo, y que he quedado

de su falso argumento satisfecho;
y es, que el fuego infernal q̃ està el pecho
haze que ciega mi turbada idea
niegue verdades, y mentiras crea.
Bien sè que no repugna (caso es llano)
el casamiento que haze el vn hermano
con muger del hermano, porque Judas
(para satisfaccion de aquestas dudas)
gran Patriarca, dixo,
que con Thamar, viuda de Her su hijo,
casasse; era tambien hijo segundo,
todo en ley natural tambiē lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forzoso
que la muger, despues del muerto esposo,
y mas quando sin hijos quedasse,
con el hermano suyo se casasse.
Luego si esto no fue contra el derecho
escrito y natural, por el provecho
comun, el Papa pudo
(confiesso que es verdad, y no lo dudo)
en la ley Ecclesiastica y humana
dispensar, es verdad es cosa llana:
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice Dios todo lo puede;
pero aunque lo confiesso,
faltò en mi la razon, pues faltò el sesso.
Padezca Catalina,
por Christiana, por santa, por divina;
si pues quieren los Cielos
oy acabarme; si, pues mis desvelos
me ponen desta suerte
en las vltimas lineas de la muerte:
Catalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona,
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas y tu zelo,
por mayor alabanza,
me darà à mi castigo, à ti venganza;
pues si la pierdes tu por virtuosa,
otra podrá perdella
por vana, por lasciva y ambiciosa;
esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pasquin.

Pasq. Con vna duda vengo
del cargo figuritero que tengo:
El que es figura doble
figura de dos hierros, de dos filos,

de dos hazes, cansados los estilos,
debe pagar dos vezes? Porque he hallado
vn figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
si no alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor: pues yà estoy desta manera,
muera de gusto, y no de pena muera;
pues de qualquiera suerte
voy pisando las sombras de la muerte. *Vas.*

Pas. No quiso responderme; peligroso
alcance sigue el hombre, que es gracioso
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dize vna gracia, y no ay quien ria;
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conviene
estàr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

Sale por vna parte Thomàs Boleno, y el Capitan, y por otra Carlos, y Dionis.

Thom. Què querrá el Rey?
Capit. Si al Parlamento llama,
cosa grave serà.
Thom. Bolò la fama,
que dize, que le mueve su conciencia
vna gran novedad.
Pas. Tened paciencia,
señor Thomàs Boleno,
q̃ estas son cosas que haze Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?
Pasq. No ha reparado,
que fue alazan y es oy rucio rodado?
Pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegare à cobrar dellas;
pero quando no, ay soplo, por ser bellas.

Salen las Damas, correse vna cortina, y estaràn sentados el Rey y la Reyna con Coronas, y Cetros, y la Infanta sentada junto à la Reyna, y Bolseo detràs del Rey, en pie.

Carl. Yá el Rey està sentado,
con la Reyna, y la Infanta.
Thom. Què turbado
se muestra en su semblante!
Bols. Yà tu Corte, señor, està delante.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos ombros
son las basas de vn Imperio,
las columnas de dos Polos:
ya sabeis que yo en el mundo
Catholico y Religioso,
por ser obediente al Papa,
Christianissimo me nombro:
ya sabeis que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fe perturba
esse prodigio esse monstruo
de Lutero, y ya sabeis,
que advertido, y cuidadoso,
(bien lo dizen mis escritos)
me llaman Enrique el docto.
Pues yo que en tantas acciones
de las muestras que os propongo
he sido quien ha evitado
tantos errores y assombros,
bien cierto es que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, pues antes,
por escusar los estorvos
à tantos Heresiarcas,
à quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado, solo
assegurar mi conciencia
pretendo escuchadme todos.
Catalina vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes, que las vozes,
las lagrimas en los ojos,)
Catalina nuevo exemplo
de virtud, que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo, por ser su esposo,
fue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio:
y assi conmigo no pudo
ser valido el matrimonio:
Y viendo que yo no estoy
casado con ella pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mi;
y assi, aora la despojo
del Imperio, y à sus manos
quito el Cetro, y Laurel de oro;
porque no siendo mi esposa,
està en su poder impropio.
Esto es ser Cesar Christiano;
pues a vna muger que adoro
mas que á mi; pues à vna santa
de mis estados depongo:
Sabe el Cielo si sentiera
apartarme de mi proprio
tanto; pero donde es ley,
es obedecer forzoso.
La Infanta Doña Maria,
verde rama deste trónco,
mi sucession assegura;
y assi, aunque es de matrimonio
disuelto, Princesa queda,
tal la juro, y reconozco.
Y tu, Catalina, vete
en hado tan riguroso
donde llores tu fortuna,
y dès à la embidia assombros;
Carlos Quinto es tu sobrino,
vete à España, ò con piadoso
zelo vive en vn Convento,
que es à tus costumbres proprio;
que yo triste, y condolido
de vn acto tan lastimoso,
no puedo verte porque
tus fortunas siento, y lloro.
Y el vassallo que sintiere
mal, advierta temeroso,
que le quitarè al instante
la cabeza de los ombros.
Reyn. Escucha, señor, si puedo
hablar, que el ayre medroso
de tus preceptos parece
que se niega à mis sollozos;
y yo, por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego;
con mis suspiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño
mi señor, mi dulce esposo
(que este nombre entre los dos,
como à Sacramento adoro)

no siento vér à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto.
No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
serán caducos despojos:
siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y averte dado ocasion
à estremos tan rigurosos:
y si no, para saber
qual de estas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me niegen sus luzes,
llevame à lo mas remoto
del mundo, donde entre fieras,
y en vn monte, duros troncos
me escuchen, ò ya en el Mar
entre nevados escollos
desnudas peñas habite;
pues ya en vnos, ò ya en otros,
viviré pobre, y contenta,
como sepa que mis ojos
están, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estàr sin ti,
(què de imposibles propongo!)
como dexarè, señor,
de sentir el peligroso
estremo en que vives, siendo
causa à nuevos alborotos?
Tu, Christianissimo Rey,
que prudente, y Religioso
las columnas de la Iglesia
traxiste sobre tu hombros?
Tu, que sabio confundiste
con estudios cuydadosos
á Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo?
Menos sè, que tu, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el Mar
fin tuviera lastimoso,
si el govierno de la Nave
tiranizara el Piloto.
Las cismas, y los errores,
con mascara de piadosos
se introducen, pero luego
se vàn quitando el embozo.
Mira no vayas, señor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver sobre ti
serà mas dificultoso.
El Pontifice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda, todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para él apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir justicia solo;
y assi, aun que à España pudiera
irme, adonde el vitorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra ti, pues si animoso
solicitàra vengarme,
mi pecho, mi pecho proprio
fuera tu escudo, y en èl
deshizieran los enojos
golpes del templado azero,
iras del ardiente plomo.
Irme à vn Convento, señor,
por Religiosa, tampoco;
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y assi, en Palacio he de estàr,
à vuestros vmbrales proprios,
y sabràn, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

Buelve el Rey la espalda, y se và con Bolseo poco a poco.

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?

aunque, si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros: muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol (ay de mi!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso,

Cap. Què tirania! *Vase.*

Thom. Què agravio!

Dion. Què maravilla!

Carl. Què assombro!
Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legetimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy,
y acabado los enojos
del Rey, vendrè luego adonde
celebre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionis.

Reyn. Maria?

Inf. Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Como
podrà hablaros quien os pierde:
sirvan de lengua los ojos.

Estando abrazada, sale Bolseo y aparta la Infanta.

Bols. El Rey señora, os espera,

Reyn. Aun no aguardareis vn poco,
Assi, tyrano cruel,
la vid desasis del olmo?
assi del mar de mi llanto
sacais esse breve arroyo?
Hija, à Dios.

Inf. Señora à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa, que à tu madre:
Cardenal, por Dios que es solo
Juez Supremo, os ruego y pido
(ved que en la tierra me pôgo),
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey.

Bols. El Rey es docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco;
perdonarme, que este gusto
os quitò.

Vase con la Infanta.

Reyn. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Toleno, pues que las canas
son el freno de los mozos,
dezidle al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espiritu furioso:
Dios os consuele, que assi
à riesgo mi vida pongo. *Vase.*

Reyn. Ana, pues que la hermosura
en los oidos mas sordos
hallò piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mi, y de mi parte
estos suspiros que arrojo
le llevad: dezid que en llanto
vn mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

En fin, què todos me dexan?
que me desamparan todos?
La Magestad vive ya
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme
que es el consuelo que solo
à vn desdichado le queda?

Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo,
mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco;
que espero vn nombre famoso,
quando por Dios y por ti
muera Margarita Polo:
Donde irèmos?

Reyn. A vn Castillo.
Ay Palacio proceloso,
Mar de engaños y desdichas,
atahud con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en polvo,
ay entierro para vivos,
ay Corte, ay Imperio todo,
Dios mire por ti, ay Enrique,
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos, y Dionis.

Carl. Què me dizes?
Dion. Lo que passa.
Carl. Bolena en tan breve tiempo
se mudò? mas què me espanta,
si son de muger efectos?
Fuy à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanzas, los estremos,
sediciones, y alborotos
de Enrique, y mandò al momento
que no se tratasse mas
de la Infanta: en este tiempo
muriò mi padre, yo triste,
y alegre en vn punto, viendo
ya mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, diòme licencia,
despedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño;
venia por los caminos
en alas de mis deseos:
ò quantas vezes, Dionis,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginava
en sus brazos! què contento
pensè que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y està casada.
Dion. Despues
que tu dexaste rebuelto
con el repudio infeliz
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
se desposò de secreto,
que dizen que enamorado
hizo aquel notable estremo,
que de Catalina santa
vimos en el Parlamento:
á todo esto el Reyno estava
en vandos, y a todo esto
en Rey vive con Bolena
la Reyna, firme en su intento,
està en vn pobre Castillo,
junto á Londres padeciendo
mil desdichas; esto passa,
señor, en tan breve tiempo,
no ay sino tener paciencia,
y bolverte à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
a mil peligros expuesto.
Carl. Fuerza serà que me buelva,
Dionis, si ya no es que quedo
muerto en Londres a las manos
de mi amor, ù de mis zelos:
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna, resuelto
estoy, con ella he de hablar
y denme mil muertes luego;
mas quien à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Ya tu vanidad nos dize,
Que es el Cardenal Bolseo,
Carl. Dexale, vente conmigo
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tú peligro. *Carl.* Ya le veo,
mas Dionis, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir sus consejos.

Vanse, y sale Bolseo arrojando á vnos Soldados que traen memoriales, y Pasquin.

Bols. Què cansa los memoriales!
dexadme ya, que no puedo
sufriros, nadie me siga.
Sold. Què tyrania!
Sold Los Cielos
me dèn venganza de ti.
Sold. 1. Què cruel! *Vase.*
Sold. 2. Y què sobervio! *Vase.*
Pasq. Ami, señor Cardenal?
Bols Pasquin, què ay de nuevo?
Pasq Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de vna cosa que oy he visto.
Bols Pues què has visto?
Pasq. Vuestro entierro.

O

O què gran Capilla hazeis!
para vn paxaro pequeño
muy grande jaula es aquella;
mas no sabeis lo que pienso?
que no os aveis de enterrar
vos en ella.
Bolf. Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl.
Pasq. Esto es hecho.

Sale Ana Bolena.

Bolf. Vuestra Magestad, señora
me dè sus pies.
Ana. Levantad.
Bolf. Y a que Vuestra Magestad
de los rayos del sol dora
la frente, pedirla quiero
vna merced.
Ana. Pues què avrà
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bol.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto.
Ana. No tendrá,
que la tengo dada ya;
sin saber vuestra intencion
à mi padre se la di.
Bolf. Yo señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mi
si la queria. *Ana.* Porquè?
Bol/. Porque mi pecho entendiò,
que estava mas cerca yo,
que tu padre; pues si él fue
quien de muger te diò el sèr,
no el de Reyna; y assi estàs
obligada, lo que vàs
de ser Reyna á ser muger.
Pero Vuestra Magestad
con mayor cuydado advierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa deydad;
y que el mesmo que la abriò
para vna Reyna tyrana,
abrila podrà mañana
à quien por ella saliò:
pues quien à la tyrania
hallò passo, claro està,
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *Vase.*
Ana O què cosa tan pensada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
vna muger, y obligada!
porque à quiẽ no causa enfado
cada punto, cada instante
vèr vn acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolleo, tyrana
me llaman ingrata hoy,
quien la puerta me abriò oy,
podrà cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy,
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.

Sale el Rey.

Rey. Esta carta recibì
de Catalina, y sin vella,
quise, Ana hermosa, traella,
para entregartela à ti;
abrela tu, que es razon
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia;
quexas inutiles son
de vna muger despreciada.
Ana. Para què quieres que vea
cosa que lastimar sea?
no solo que estè cerrada
deseo, sino tambien
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas
à la piedad; porque es bien,
que se atienda á lo que sido,
pues no perdiò, con el ser,
aver sido tu muger,
y mi Reyna.
Rey. Agradecido

à essa piedad soberana,
te rinde vn pecho fiel;
què digan que eres cruel
siendo tan afable, Ana?
Tãto estimo lo q̃ has hecho
que por tu gusto este dia
saldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embiò, pues me dàs
licencia de que la escriva.

Ana. Si, yo la doy, como vea
la carta, para saber
que la escrives.

Rey. Què ha de ser?
sino vn engaño, que sea
alivio à vn pecho tan lleno
de desdichas.

Ana. Yo verè *à p.*
la carta, y serà porque
en ella ponga veneno;
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dàr
los brazos; pero mayor
mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes que Maria,
de vuestro pecho saliera.

Rey. A quien podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mi? prosigue, quien fue
quien à ti te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente
y sin respeto. *Rey.* Detente,
hombre humano se atreviò
al Sol mismo? desleal
huvo, que con vil efecto
à ti te perdiò el respeto?
tal escucho! què oygo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas? prosigue, pues.

Ana. Temo dezirte que es.

Rey. Quien?

Ana. El Cardenal Bolseo.

Rey. Què Bolseo se atreviò
a ti, y quexosa te ofreces?
pues si ya tu le aborreces,
no podrè quererle yo:
vete no te veàn conmigo,
y cree, que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.

Ana. Beso tus pies. Si consigo
las tres cosas q̃ intentè, *á p.*
las tres muertes q̃ emprẽdi,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Catalina.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Podrè llegar hasta aqui,
sin tener licencia yo?

Rey. Quien á ti te la negò?

Pasq. Quien te la negarà à ti,
como à èl se le antojara;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera,
que à mi, à ti te desterràra.

Salen los dos Soldados.

Sold. 1. Tu señor, eres mi Rey,
si à ti, señor te servi,
poniendo à riesgo por ti
la misma vida; què ley
ay para que al Cardenal
acuda, y que èl me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado mal?

Sale el Cardenal Bolseo, y viendo à los Soldados se pone muy ayrado.

Bols. Què es esto, no he dicho ya
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse, y cumplense assi
mis ordenes?

Rey. Bien està, *Muy severo.*
Cardenal; basta, Bolseo.

Bols Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos.

Rey. Yo lo creo,

y mejor lo escusarà,
remediando su porfia,
la hazienda que teneis mia,
no sois Cancelario ya.
Vuestros bienes grangeados
con codicia y ambicion,
no los gozareis que son
de aquestos pobres soldados:
à saquear podeis ir
sus casas. *à los Soldados.*

Bols. Pues qué me dexas
entre lagrimas y quexas
para que pueda vivir?

Rey. Aunque os pudiera quitar
vida, que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Vivir, morir, que es penoso
estado llegarse à vèr
vn avaro sin poder,
y sin mando vn ambicioso. *Vase.*

Sold 1 Llegó el deseado efecto,
que mi suerte pretendiò.
Vase haziendo burla.

Bol. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mi!

Sold. 2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fue. *Vase.*

Bol. Què estos me traten assi!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso.

Pasq Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en él, mas atee,
que todo mando se acaba. *Vas.*

Bol. Esso solo me faltava,
vn soplo mi vida fue.
Ay dudosa Astrologia,
y què bien me preveniste!
qué con tiempo me dixiste
el que vna muger seria
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte â ti
sobre las nubes, caì
al abismo de mi pena.
Plegue à Dios que pues Ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo, te veas,
muera assi, quien assi mata;
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan lastimoso,
à ti te mate à tu esposo
á las manos de vn verdugo.

Vase. Salen la Reyna Cathalina, y Margarita.

Marg. Divierte aquessa passion
en estos campos, señora,
sal a vêr la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca della saliste.

Reyn. Mal dixiste,
que à vn triste solo consuela,
Margarita el estár triste.

Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto.

Reyn. A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria;
pues solamente à los dos
debo tanta caridad.

Marg. Voluntad
muestra como pobre.

Reyn. Dios
os pague tanta piedad:
y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestas rosas
apacibles y amorosas,
dime aquel tono que sueles.

Marg. Què consueles
tu llanto y tus penas oy
con aquella letra?

Reyn. Si,
porque se escriviò por mi,
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Marg. cant Aprended, flores, de mi
lo que vá de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Estan-

Estando cantando, sale Bolseo vestido pobremente, como oyendo la voz.

Bols. Que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
desta dulce voz que oí,
pues que assi
de los ecos el rumor
arrebatò mi sentido;
que en mi ha sido
vn relox despertador
de mi sueño, y de mi olvido.
Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa à cantar?
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mi. *Mar.* Gente viene.
Reyn. Cubre el rostro.
Marg. A lo que creo,
este es Bolseo.
Reyn. Novedad el verle tiene,
saber la causa deseo.
Bols. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oído,
oy os pido,
que à vn peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pediros, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega,
quien ayer la pudo dar,
quien escapado del mar,
en vuestro arroyo se anega?
vna luz ciega,
à quien el Sol le viò assi,
enigmas confusas soy,
tal estoy,
que podeis cantar de mi,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.
Reyn. Dissimula Margarita: *à p.*
quien te derribò?
Bols. Vna ingrata.
Marg. Muera assi quien assi mata.
Reyn Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hazienda; causa la obliga
à tal furia, à tal desden.
Bols. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hize bien.
Reyn. Hizierasle tu á quien fuera
agradecida. *Bols.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
á otra persona tuviera
ea pena fiera,
el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
advierto, y digo,
que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.
Reyn. Què à tal estremo has llegado?
Bols. Què mas te puede dezir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?
Reyn. Tu has hallado
en mi remedio felize,
y yo hallè consuelo en ti,
pues que vi
vn hombre tan infelize,
que me ha menester à mi.
Bols. Consuelo te da mi pena?
Reyn Si, pues aunque pobre quedo;
a ti remediarte puedo,
toma, toma essa cadena.
Bols. Si, qual liberal, el Cielo
te hizo piadosa que es mas,
ya que el remedio me das,
no me niegues el consuelo,
y en el consuelo
tendras dos piadosos nombres.
Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tu eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera,
por consolarte, Bolseo:
conocesme? *Descubrese.*
Bols. Ya en ti veo
la piedad mas verdadera,

que venera
todo el Orbe, ò quanto yerra
el que bien haze! repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Catalina me ampara.

Marg. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aqui.

Bulf. Sin duda vienen tràs mi,
yá aqui el temor me acobarda:
por mi vienen, si me alcanza
su furor, me darà muerte;
pues acabe desta suerte,
y no logren su esperanza,
mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mi,
desde aqui
despeñado he de acabar,
y muera como vivi.

Vase, y salen el Capitan, la Infanta, y Soldados.

Cap. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada
à la Princesa Maria.

Inf. Què alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,
como yo viva en tus brazos,
què importa Cetro y Laurèl?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo y viva aqui,
donde no te pierda à ti:
como està el Rey?

Cap. Bien te abona
tu virtud esta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria:
què el vèr mereci en mi mano
carta del Rey mi señor?
ay dicha, ay gloria mayor?
ay favor tan soberano!
Dezidle à Enrique mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto à mi pecho amoroso
estima tan alto bien,
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en estremo,
que oy aqueste gusto temo,
que me ha de costar la vida.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. El pecho de vn alevoso,
que inquieto, y confuso vive!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseoso de saber
como en mi Corte se admiten
las novedades pretendo,
hecho Argo, hecho Lince,
escuchar lo que de mi
en el Palacio se dize,
desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos viene
à conocer què vassallos,
ò me niegan, ò me siguen.

Retirase al paño, y salen Carlos, Thomàs, Boleno, y Dionis.

Carl. De todo os doy parabienes.

Thom. Y todo es de quien os sirve
como amigo.

Carl De mi Rey
ofendido vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.

Dion. O què bien la causa finge
de aver buelto! *à p.*

Salen Ana, y Semeyra.

Thom. Esta es la Reyna.

Card. Dexa q à tus pies se humille
vn nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte;
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine;
à tus pies llegò à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.

Dion. Què bien finge!

Ana. Agravio el Rey? *Car.* Si señora.

Ana Y què fue?

Car. En mi ausencia triste
me quitò lo que era mio.

Ana

Ana. Ya sè que por mi lo dize: *a p.*
què os quiso
Carl. Vna Fortaleza,
al parecer, invencible,
pero al fin quedò por suya.
Ana No ay muralla que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rienden.
Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possession felize,
y como dueño pensava
verla en mi poder humilde;
pero alfin todo se muda.
Ana. Por mi os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide
satisfacion. *Carl* No la tiene.
Ana. Por què, Carlos?
Carl. No es possible.
Ana. Semeyra?
Sem. Señora? *Ana.* Baxen
Musicos à los jardines,
que yà voy: el Rey espera,
Boleno. *Thom.* Y yo irè à servirte,
que es obligacion. *Ana.* Y yo
en aquesta quadra quise
quedar sola, para hablarte,
Carlos, y para dezirte,
que no es la satisfacion
de aquel agravio impossible:
Si vn Rey me quiere, si vn Rey
me adora, si vn Rey me sirve,
què resistencia tuviera
vna muger? *Carl.* Què me dizes?
si me dixeras. *Rey.* Què oygo! *àp.*
Carl. Tu te ausentaste y te fuiste;
cupote à ti, pues no ay
muger en ausencia firme,
dixeras bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde
el poder la voluntad,
porque esta siempre fue libre:
toma essos falsos papeles,
toma aquessas prendas viles,
que en mi poder estàn mal,
quando huyendo como Vlyses,
pienso cerrar los oìdos
à los encantos de Circe:
mas no me quexo (ay triste!)
eres muger, y como tal hiziste.
Dale los papeles, y vase con Dionis.
Ana. Espera, Carlos, detente,
(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive. *Vase.*
Sale el Rey de donde estava escondido.
Rey. Que es esto que escucho Cielos?
què es possible, què es possible
que passen por mi en vn punto
tantas desdichas? terrible
aprehension, fiera sospecha,
suerte injusta, hado infelize,
yo engañado? ageno dueño
lo fue de aquella que oy mide
los rayos del Sol: què mucho?
era Sol, llegò su eclipse,
Este papel se cayò. *Alzale.*
entre aquellos; quien resiste
tanto dolor? letra es suya.
Vos sois, Carlos, y prosigue,
mi dueño: tal pronunciè!
tiernos amores le escrive?
mas què mucho que le escriva
muger que à mis ojos dize,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive?
Pues no ay duda en mi fama,
ella dude, y yo confirme:
Ha de mi guarda?
Sale el Capitan. Señor?
Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad, a la Reyna,
â la Reyna? què mal dixe!
á essa muger, á essa fiera
ciego encanto falsa Esfinge,
à esse Basilisco à esse
Aspid à esse ayrado Tigre,
à essa Bolena prended,
y en el Castillo invencible
de Londres, que del Palacio
està enfrente, en noche triste
viva presa, y al Francès
que fue Embaxador, y libre
estè en Palacio tambien.

El alma dudosa vive
entre el temor, y el respeto?
La que duda, ya concibe
las ofensas y en esta parte
bastarà que se imagine;
y muger que à dudar llega,
quando, quando se resiste?
Ay Bolena, desde el centro
te levantaste, y subiste
à coronarte de nubes?
mas què violento està firme?

Sale Thomàs.

Thom. Tu, señor, vozes al viento?
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!
tu eres prudente, tu riges
mi Imperio, tu le goviernas,
mi Presidente te hize,
guardar me debes justicia;
oy he de vèr como mides
la piedad con el rigor.

Thom. Ocioso es el prevenirme
con tantos estremos; juro
à los Cielos, que administre
justicia en mi propria sangre,
tan limpia desde su origen.

Rey Pues essa palabra aceto,
toma, toma, y no examines
mas testigo.

Dale el papel.

Thom. Aunque pudiera,
como padre, enfin, rendirme
à la passion, no pretendo,
sino que el mundo publique,
que he sido Juez, y no padre;
libre estoy, quedarè libre,
labarè en mi missma sangre
las manos.

Sale Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.

Ana. Villanos viles,
vive Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
yo presa? quien en el Mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder, y mi mano?

Cap. Orden es del Rey, èl dize
que te prendan.

Ana. Si èl me escucha,
èl lo dirà: tu, invencible
Cesar, me mandas prender?

Rey. Yo lo mando.

Ana. Quien resiste
à tus preceptos? yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondrè la boca;
mas qué causas ay que obliguen
à este estremo? *Rey* Tu la sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen. *Vase.*

Ana. Aqui diò fin mi fortuna,
aqui los triunfos sublimes,
aqui las doradas glorias,
aqui las honras insignes.
Ay fortuna, lo que al Mundo
sin sazon, sin tiempo, diste
rosadas hojas, què importa
que à sus giros ilumine
el Sol tus flores, y luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matizes,
aves sin alma, en el viento
fueron despojos sutiles?

Thom. Id con ella, y esse orden
se execute. *Cap.* Como dizes
se cumplirà. *Vase, y sale el Rey.*

Rey. Ay discurso,
què me atormentas, y afliges?
ilusion, què me amenazas?
temor, por què me persigues?
Tantos enemigos juntos
á solos vn pecho le embisten!
Socorrer, Señor piadoso,
al hombre mas infelize,
que verà el Mundo en sus tornos
aunque eternamente giren.

Quedase vn poco suspenso.

Ya que me inspirais presumo,
mucho aliento con que alivie
mis ansias, si yo le admito,
pues comenzais, concluidle.
Que buelva con Catalina,

me dezis: bien se permite,
buen consejo, mas el Cielo
quando le diò malo Enrique?
Ea traiganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pedirè que pida à Dios
que con su piedad me mire:
Ola guarda?

Salen la Infanta, y Margarita con luto.

Inf. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.

Rey. Por qué negro luto vistes?
murio Catalina? *Inf.* Si,
trabajos fueron possibles
à deshazer vna vida
tan santa, y vengo à pedirte
venganza; de aquestos pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedes,
ò que la mia me quites:
Justicia, señor, justicia

Rey. Ay de mi! ya el alma vive
en mejor imperio: ha Cielos,
què mal hize! què mal hize!
Mas sino tengo remedio,
de què sirve arrepentirme?
de què sirven desengaños?
y deseos de què sirven,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise,
la potestad, yo vsurpè
de la Iglesia vn increible
tesoro, tanto, que es ya
restitucion impossible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viven
libres, les buelvo à poner
leyes, harè que apelliden
libertad. Angel hermoso,
que en trono de luz assistes,
y en tu venturosa muerte
Martyr generosa fuiste;
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde no puedo.
què mal hize! què mal hize!

Hablando con la Infanta

Tu seràs de Inglaterra
Reyna y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten;
Y casarète en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Carlos honor
de los Flamencos Payses;
y darète la venganza
de la Jezabel que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felizes,
llamen à la jura al Reyno.

Inf. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien que me obligues
à tan festivas acciones,
como los aplausos piden:
otro dia podrà ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques;
que ya que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituirte:
para ella serà la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no assiste:
vete, y vistete de gala.

Inf. Con obedecerte, dize
mi humildad que es ley tu gusto.

Rey. Què mal hize! què mal hize!

Vase la Infanta, y sale Thomas Boleno.

Thom. Ya hize lo que mandaste.

Rey Callad, mirad, prevenidme,
ya me entendeis, a la jura
lo necessario. *Thom.* Si hize
lo mas, en lo que es lo menos
como podrè no servirte? *à p.*

Rey. Como tengo de mirar
pues no verle es impossible,
el mas funesto teatro,
y espectaculo mas triste,
que del exordio del Mundo
á su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes lince?

Tocan dentro.

Ya la seña de la jura
hazen; quiero prevenirme
á dissimularme afable,
à consolido fingirme.
Aqui, valor, ayudarme.
aqui, valor permitidme
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aqui Poderoso
Señor que el baxel và à pique;
en què pielagos navega
de confusiones Enrique! *Vase.*

Tocan chirimias, y clarines, y salen à la jura los que pudieren, y el Rey, y la Infanta que suben en vn Trono, à cuyos pies en lugar de almohada ha de estàr el cuerpo de Ana Bolena cubierto con vn tafetan, y en estando entados, la descubren.

Inf. Que bien V. Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeza!
Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas,
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.
Cap. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dar satisfacion
al vulgo, mostruo que piensa
que la Reyna Catalina
no fue legitima Reyna,
Oy á Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
vnica hereda suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Ingalaterra,
y Titulados à Londres
los conduce su obediencia:
y manda como Rey suyo,
como vniversal Cabeza
en entrambos fueros que
al juramento procedan.
Assi lo obedecen todos?
Tod. Si obedecemos *Cap.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso
obligacion de quien reyna.
Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de sectas;
con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.
No ha de quitar á los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir, que es robo
quitarselas á la Iglesia.
Si esto Vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurará.
Inf. Pues no quiero ser Princesa:
Vuestra Magestad, señor
este juramento ordena
que haga?
Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.
Inf. Si el Reyno piensa de mi
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues Vuestra Magestad
sabe la verdad, no quiera
que por razones de estado,

la Ley de Dios se previerta.
Quien los Siete Sacramentos
escriviò con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:
Quien la inobediencia al Papa
condenò de tal manera.
que al herege mas sofista
concluyen sus consequencias:
Quien de ella escriviò tan alto,
que confundiò la protervia
del sacrilego Lutero
aquella Alemana bestia,
oy ha de contradezirla?
Rey. Dizes verdad, mas ya es fuerza
por mi opinion ¡pobre Enriquè,
què de daños que te esperan! *à p.*
Maria moza, y muger
sois, y la poca experiencia
os haze hablar de esse modo;
tocareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.
Inf. Lo que importa es, q̃ à la Iglesia
humildes obedezcamos,
y yo, postrada por tierra,
la obedezco renunciando
quantas humanas promessas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.
Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos della
si. *Inf.* Pues quien en vno falta,
à todos los haze ofensa.
Marg. O Catholica señora,
vivas edades eternas.
Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.
Inf. Hara muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemare vivo,
serà porque se arrepienta.
Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestas,
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse, como cuerda.
El Reyno puede jurarla,
y si, quando llegue à Reyna,
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra,
callad, y dissimulad, *á la Infanta;*
que tiempo vendrá, en q̃ pueda
esse zelo executarse,
ser incendio essa centella.
Cap. Quiere el Reyno hazer la jura.
Tod. Si, pues nuestro Rey lo ordena.
Thom. Con las condiciones dichas.
Inf. Yo la recibo sin ellas. *á p.*

Tocan chirimias, y besan la mano, con las ceremonias ordinarias.

Rey. Ya sois Princesa de Vvalia
jurada, ya Londres muestra
en sus aplausos su gusto.
Tod. Viva, viva la Princesa
muchos años.
Inf. Dios os guarde.
Cap. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolenaa.

FIN.